

## LAS GAFAS DE LA HUMILDAD Javier Leoz

Cuando uno tiene la oportunidad de viajar hasta Tierra Santa y visitar la Basílica de la Natividad no tiene otra opción, si desea entrar hasta la gruta donde nació Cristo, sino agacharse para poder acceder por una pequeña puerta denominada precisamente “la puerta de la humildad”. Abrir el evangelio de este domingo es caer en la cuenta que a Dios se le gana y se llega mejor con una de las actitudes más sublimes y más escasas en la vida del ser humano: la humildad. El orgullo lo adquirimos por naturaleza y, la humildad, es bendición de Dios.

1.- Sólo los humildes fueron capaces de reconocer y de ver al Salvador. Los engreídos levantaron tan gigantescos muros de preceptos y de prejuicios delante de sí mismos que se quedaron petrificados en su propia arrogancia. Fueron incapaces de sentarse a compartir el festín por pensar que eran los primeros en todo y que no había nada que se les escapara a su entendimiento. Tan en primera línea pretendieron estar que, otros desde más atrás, contemplaron, gustaron y presenciaron la novedad que les traía Jesús con mayor nitidez y acogida.

A Jesús se llega y se le ve más rápidamente con las gafas de la humildad; cuando somos capaces de confrontarnos a nosotros mismos con valentía y reconociendo equivocaciones o errores. Nuestra postura ante Dios no puede ser de orgullo o autosuficiencia. Alguien con cierta razón sentenció: “el orgullo es una lente sucia que nos impide sentir, seguir y vivir a Dios”. Lo intuyeron, precisamente por todo lo contrario, María, José, El Bautista y tantos hombres y mujeres de bien que supieron vestir la humildad no por apariencia y sí con el convencimiento de que, ese gran don, era el camino privilegiado para seguir las huellas de Jesús Maestro. Y es que es así; cuando somos gigantes en humildad estamos más cerca de lo auténticamente grande. Es un camino hacia la grandeza de Dios.

2.- Qué bien lo expresó todo esto el cantautor argentino **Facundo Cabral** cuando dice que la humildad es dejarse mover por la mano de Dios:

*Aprende del agua porque el agua es humilde y  
generosa con cualquiera, aprende del agua que toma  
la forma de lo que la abriga: en el mar es ancha,  
angosta y rápida en el río, apretada en la copa, sin  
embargo, siendo blanda, labra la piedra dura.  
Aprende del agua que por graciosa se te escurre entre  
tus dedos, tan graciosa como la espiga que se somete  
a los caprichos del viento y se dobla hasta tocar con  
su punta la tierra, pero pasado el viento la espiga  
recupera su erguida postura, mientras el roble, que  
por duro no se doblega, es quebrado por el viento.  
Sé blando como el agua para que el Señor pueda  
moverte graciosamente en cumplimiento de tu destino,  
y serás eterno como EL, porque sólo el que se  
deja trascender por lo trascendental será trascendente  
La humildad, bien entendida, es hermana de la sinceridad y de la valentía.*

3.- Ser los últimos, al estilo de Jesús, tal vez implica ser los primeros en defender a tiempo y a destiempo (guste o no guste) ciertos valores cristianos y humanos que, por ser rechazados es sinónimo de una etapa en clara decadencia. Y por ello mismo... tal vez conlleve el que seamos los últimos en el mundo para, según los parámetros de Dios, estar un poco más adelante en los asientos del cielo.

Sólo así podremos identificarnos más a Cristo, ser exaltados por El en el momento oportuno y ser abrazados con un cuidado definitivo

**¡QUIERO TUS GAFAS, SEÑOR!**

Para ver, en la pequeñez, aquello que dices  
que es grande al corazón  
aunque, a los ojos, parezca miseria.  
Para sentir que, tus caminos, son alegría y vida  
esfuerzo y superación, valentía y salvación

**¡QUIERO TUS GAFAS, SEÑOR!**

Para saber que, en la humildad,  
está la escalera para llegarme hasta Ti  
y, brindándome con empeño  
señale que tus senderos son futuro y fiesta  
abrazo y perdón, eternidad y justicia  
Para comprender que, si sólo miro,  
por las lentes del mundo  
me quedaré sin asomarme  
a ese otro horizonte de paz y de esperanza  
de ilusión y de amor  
de hermandad y de fraternidad  
a los que me invita tu persona.

**¡QUIERO TUS GAFAS, SEÑOR!**

Para ver como Tú; perdón frente al odio  
Para ver como Tú; cielo después de la tierra  
Para ver como Tú; alegría antes que tristeza  
Para ver como Tú; humildad ante la soberbia  
Por eso, y por tantas cosas, Señor  
quiero ver, sentir y caminar como Tú.  
Con tus gafas del Evangelio, Señor